

Nuestra segunda formación en la licenciatura en DAH/PT

Tras la celebración de los 40 años de la UAM se han sucedido otras conmemoraciones de menores dimensiones, pero de igual importancia; una de ellas es precisamente la de nuestra Licenciatura en Planeación Territorial, un programa de estudios *sui generis*, pionero en México y detonante de otras experiencias de igual de importancia; los pormenores ya se han dado a conocer en este número, sin embargo, cuando nos planteamos esta conmemoración, indefectiblemente apareció una especie de *nostalgia* que permeó todas las actividades y que, de alguna manera, es tan necesaria para la conformación de una identidad compartida entre la Planeación Territorial PT y el Diseño de los Asentamientos Humanos DAH, la cual rápidamente nos condujo al reconocimiento y la remembranza de los primeros momentos de una trayectoria formativa ahora ya de más de 40 años.

¿Quiénes estuvieron aquí? ¿Qué se pensó en aquel momento? ¿Hacia dónde apuntaba el proyecto original? ¿Cuáles eran las condiciones en que se estudiaba? fueron algunas de las preguntas que surgieron y que hoy siguen estando presentes, acerca de ellas “nuestros maestros” han abundado en los escritos de este número; por ello, es que he optado por escribir, de manera vivencial, siguiendo esa línea discursiva, sobre otro pasado, un pasado mucho más inmediato que se confunde con el presente del ayer mismo: ¡lo siento! así es esto de las temporalidades de la historia, todo un tema a revisar...

Este pequeño ejercicio busca añadir algunos aspectos que nos parece que si bien son muy conocidos por los profesores de la UAM, son poco sabidos por los alumnos, de ahí nuestro interés por difundirlos aquí. Vuelvo sobre el tiempo, al menos unos veinte años, para desde ahí traer al presente nuestra experiencia como estudiante de DAH, prestador de servicio social, ayudante de

Ricardo A. Pino Hidalgo
Departamento de Teoría y Análisis



José Luis Martínez, Ricardo Pino, Roberto Eibenschutz, María de Jesús Gomez Cruz y Gabriela Gay
Fotografía: Archivo Espacio Diseño

investigación, profesor temporal de tiempo parcial y medio tiempo, profesor titular de tiempo completo y coordinador de la licenciatura, es decir, hablar desde mi propia pisada en la carrera docente, carrera que algunos compañeros más han hecho y compartido conmigo y con esta licenciatura.

Al inicio de la década de los noventa, los profesores Sandra Bacelis, Penélope Vargas, José Tapia, y yo ocupábamos las aulas del segundo piso del edificio D, aquellas que albergaban a los estudiantes de DAH, las mismas por las que, no hace mucho, habían pasado a su vez Víctor Hugo Martínez, Juana Martínez, Javier Ruiz Velazco y María de Jesús Gómez, y en las que posteriormente se formarían Gabriel Castro, Gerardo Ávila, Lisett Márquez y Margarita Juárez. En ellas obtuvimos nuestra primera formación, con esos profesores consagrados que hoy todos reconocen perfectamente, y otros tantos que empezaban

a despuntar en el ámbito de los estudios urbanos, como, Bernardo Navarro, Javier Delgado o Jorge González Aragón, así como con otros más que han mantenido una menor visibilidad, pero que desde entonces han sido parte fundamental de la preparación de los DAH y planificadores: Antonio Aguilar, Guillermo Monzón, Iñaqüi de Olaiola, por citar sólo algunos; de todos ellos aprendimos teorías, métodos y técnicas de investigación y planeación que utilizamos inmediatamente al iniciar nuestra segunda formación: la de docentes.

Al concluir nuestros estudios, e incluso hacia el cierre de ellos, nos *reincorporamos* a la Universidad como prestadores de servicio social en algún proyecto interno o como ayudantes de investigación, colaborando con los profesores-investigadores que nos habían formado y, desde ese lugar, pudimos poner en práctica nuestros conocimientos recién adquiridos,

así como hacernos de otros nuevos; salimos de las aulas y ocupamos los cubículos, incursionando en el ámbito más abiertamente de *la academia*.

Incursionar en esta segunda formación nos permitió exponer nuestras habilidades investigativas e incluso docentes en pequeñas experiencias en el aula, así como medir nuestras capacidades didácticas que, evidentemente eran pobres (sobre ellas nuestros primeros alumnos podrían bien atestiguar), pero que nos permitieron reconocer un campo profesional que poco aparece en el imaginario de los estudiantes: el de profesor-investigador. Al mismo tiempo, la valoración de nuestros modestos aportes a sus trabajos de investigación nos impulsó a continuar nuestra primera formación: la escolar, imponiéndose como una condición necesaria si pretendíamos instalarnos en la academia. Sin lugar a dudas, la cercanía con nuestros profesores influyó en la elección de nuestros

posgrados, en nuestra práctica profesional y en la orientación de nuestros intereses investigativos posteriores.

Concurrir por una plaza (temporal) de profesor y ganarla fue el siguiente paso de esa segunda formación, un reto mucho mayor, dado que ocupar ese lugar en nuestra UAM significa asumir una docencia múltiple y cargada de variados contenidos, obedeciendo a los requerimientos inmediatos de docencia, aunque éstos se alejasen de nuestros intereses personales. Consternadamente los alumnos de ayer vieron a esos “nuevos profesores” hacerlos cargo de apoyos tan diversos como Medio Natural, Métodos Cuantitativos, Teoría, Teorías del Desarrollo Económico Social o el Taller de Investigación y Diseño, tal y como hoy lo hacen con los “nuevos profesores”. Nuestra formación docente no cabe duda que fue experimental (para entonces no existían los cursos de introducción al Sistema Modular), con nuestros



Guillermo Monzón y estudiantes de la Licenciatura en Planeación Territorial
Fuente. Coordinación de la Licenciatura en Planeación Territorial UAM-X
<https://goo.gl/TMfbzh>



primeros alumnos “aprendimos enseñando”, aprendimos que nunca se acaba de aprender, y esa es una de las grandes virtudes de la enseñanza.

Esa experiencia como profesores bisoños nos fortaleció, nuestro paso por los posgrados nos afianzó y el trabajo con nuestros alumnos de licenciatura se enriqueció, llevándonos más tarde a desempeñarnos sólo en algunos de esos apoyos en los cuales pudimos concentrar nuestra experiencia docente. De manera paralela a la docencia, incursionamos en la escritura y con ello en nuestras investigaciones en los posgrados, así como nuestras colaboraciones con ahora nuestros compañeros de trabajo, todo lo cual sirvió de base para dar paso a la publicación de nuestros primeros hallazgos investigativos, modestos trabajos que se sumaron a algunas ponencias que logramos exponer en congresos, seminarios y coloquios en los que nos mostramos, todo ello evidentemente, alimentó nuestro *currículum* aún escueto tan urgidos de engrosar para cuando llegase algún concurso de oposición.

Experiencia suele ser el vocablo que da cuenta de un aprendizaje, de una trayectoria, de un paso sostenido por la UAM, por esta licenciatura, una experiencia adquirida que reiteradamente buscamos compartir con los alumnos en clase, en asesoría, en los pasillos, en los trabajos de campo, en los congresos; su expresión está impresa y exhibida en artículos y libros, se escucha y discute en las aulas y auditorios, se refuerza y se cuestiona.

Los años al frente de las aulas y nuestra presencia en los cubículos de investigadores acabaron imponiéndose en una carrera

docente que exige, hasta el día de hoy, constancia, resistencia, terquedad, gusto, disfrute..., que quienes la hemos recorrido sabemos que también es de obstáculos, que su recorrido nos ha exigido participar de otros trabajos en: consejos, comisiones, comités y coordinaciones, espacios cuasi ocultos para los alumnos y que, sin embargo, forman parte sustancial del quehacer en la academia, en ellos también discurren los años contabilizados en las conmemoraciones, no son 40, son muchos menos, son los de nuestra propia experiencia en esta licenciatura de doble formación.

Tras nuestros pasos hay más experiencias, las de nuestros compañeros más “nuevos”, profesores que ya han emprendido esta misma licenciatura, profesores que fueron nuestros alumnos, con quienes experimentamos nuevos textos, viejos discursos, trillados argumentos y novedosos puntos de vista, con ellos aprendimos a compartir nuestro poco saber. Sus trayectorias docentes y su doble formación están en marcha sumándose al trabajo de nuestros viejos, y no tan viejos, profesores así como al de nosotros, los ya nada jóvenes profesores.

Por ello, es que al conmemorar los 40 años de Diseño de los Asentamientos Humanos y de Planeación Territorial no podemos omitir los años intermedios, la vivencia y la experiencia de quienes no estuvimos desde el inicio, sino que nos fuimos sumando posteriormente y nos quedamos en nuestra Universidad reforzando el trabajo formativo e investigativo, pero también nuestra identidad como “uameros”, enseñando a “uameros”. ◆